
Del genocidio en Guatemala a la crisis migratoria. Una entrevista con el fotoperiodista *Maya Kaqchikel* Roderico Y. Díaz

From the Genocide in Guatemala to the Migration Crisis. An Interview with *Maya Kaqchikel* Photojournalist Roderico Y. Díaz

JUAN LEAL UGALDE

Elon University, EE.UU.
jlealugalde@elon.edu

Resumen: La siguiente entrevista explora el trabajo del fotógrafo *Maya-Kaqchikel* Roderico Yool-Díaz. A través de una larga trayectoria de foto-reportajes llevados a cabo en conjunción con iniciativas sociopolíticas, Yool-Díaz ha planteado en sus proyectos una singular mirada sobre comunidades que han sido afectadas por diferentes tipos de violencias políticas, socioeconómicas y raciales en Centroamérica y Estados Unidos. Así, en lo que sigue se aborda el papel de la fotografía respecto a la memoria histórica del genocidio contra la población Maya en Guatemala a través del registro al juicio a Efraín Ríos Montt y la exhumación de cadáveres. Con ello, la entrevista problematiza la singularidad de la mirada indígena en la fotografía, tomando en consideración la experiencia del fotógrafo en el conflicto interno de Guatemala y su pertenencia étnica. Por último, la entrevista examina los trabajos más recientes de Yool-Díaz en torno a la crisis humanitaria provocada por los flujos de migración desde Centroamérica hacia el Norte, la violencia en la frontera entre Estados Unidos y México, y los desafíos de la población migrante en el presente.

Palabras clave: fotografía indígena, memoria histórica, genocidio en Guatemala, migración, Roderico Yool-Díaz

Abstract: The following interview explores the work of *Maya-Kaqchikel* photographer Roderico Yool-Díaz. Through a long history of photojournalism in conjunction with socio-political initiatives, Yool-Díaz's projects have provided a unique look at communities that have been affected by different types of political, socio-economic, and racial violence in Central America and the United States. Thus, the interview addresses the role of photography in the context of historical memory of the genocide against the Mayan population in Guatemala by way of the legal record of the trial of Efraín Ríos Montt and the exhumation of corpses. In doing so, the interview problematizes the uniqueness of the indigenous gaze in photography, taking into account the photographer's experience in Guatemala's internal conflict and his ethnicity. Finally, the interview examines Yool-Díaz's most recent work on the humanitarian crisis related to migration flows from Central America to the North, the violence on the U.S.-Mexico border, and the challenges of the migrant population in the present.

Keywords: Indigenous Photography, Historical Memory, Genocide in Guatemala, Migration, Roderico Yool-Díaz

Recibido: octubre de 2022; **aceptado:** enero de 2023.

Cómo citar: Leal Ugalde, Juan. "Del genocidio en Guatemala a la crisis migratoria. Una entrevista con el fotoperiodista *Maya Kaqchikel* Roderico Y. Díaz". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 44 (2022): 162-171. Web.

Originario de Guatemala, Roderico Y. Díaz (rodediaz.com) es un fotoperiodista independiente *Maya Kaqchikel* con más de quince años de trayectoria. En su labor, Roderico se ha enfocado en la búsqueda de justicia para las víctimas del genocidio ocurrido en la Guerra Civil de Guatemala (1960-1996). También ha documentado los conflictos actuales que confrontan las comunidades indígenas en Centroamérica y los problemas que afectan a las comunidades migrantes en Estados Unidos. Su perspectiva está marcada por su experiencia como sobreviviente del genocidio en Guatemala y por los desafíos que ha debido afrontar al radicarse en Estados Unidos. Roderico es también cofundador de la productora audiovisual *Iximché Media* (iximchemedia.com) y miembro de diferentes proyectos colectivos sobre arte y fotografía indígena. Su trabajo ha sido publicado en diversos medios en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, y ha sido exhibido en múltiples galerías y universidades. La siguiente entrevista se realizó mediante un intercambio escrito en mayo y junio de 2021.

* * *

¿Cómo conociste la fotografía y qué te motivó a convertirte en fotógrafo?

No sé si considero nombrarme con el título de fotógrafo. Mejor te cuento cómo llegué a hacer fotografía. En resumen, puedo decir que para finales de los noventa, recién se habían firmado los Acuerdos de Paz en Guatemala, mi familia y yo seguíamos aprendiendo a reconstruir nuestras vidas en una ciudad cercana a la capital. Yo estaba cursando los primeros años en la Universidad Pública de Guatemala y allí conocí a algunas personas que me invitaron a ser parte de un equipo de investigación sobre conflictos agrarios en una región indígena en el norte del país. Además de documentar los conflictos de tierras en la región, pude ver cómo las comunidades seguían siendo reprimidas por fuerzas de seguridad del Estado, en coordinación con familias de alemanes asentadas en ese territorio, a quienes les habían otorgado las tierras de esa región, incluyendo las de las poblaciones indígenas que habitaban allí desde muchas generaciones atrás.¹ En algún momento de esos años entendí que necesitaba documentar de otra manera. Pensé que las imágenes servirían para desmontar, en parte, el discurso de las corporaciones de medios pertenecientes a las familias de la oligarquía guatemalteca, los cuales reproducían los “informes oficiales” y justificaban el uso desmedido de la fuerza policial y militar. Esos discursos funcionaban como argumento para perseguir, encarcelar e incluso asesinar a líderes o miembros de las comunidades que buscaban recuperar sus tierras ancestrales usurpadas antes o durante la guerra. Durante más de un año ahorré un poco de dinero para comprarme mi primera cámara. Era muy básica, pero me sirvió para empezar a hacer fotos (obviamente no sabía nada de fotografía). Pero, por cosas raras de la vida, parece que tuve un poco de talento y me dediqué a documentar parte de lo que estaba ocurriendo. De ahí en más, la fotografía me permitió profundizar mi

¹ Sobre la historia y el papel de las familias de alemanes en Guatemala veáse el documental *Los civilizadores, alemanes en Guatemala* de Uli Stelzner y Thomas Walther (1998).

relación con las comunidades con las que estaba trabajando en ese momento y con las que he seguido trabajando hasta hoy.

Siendo de origen *Maya-Kaqchikel*, ¿qué memorias tienes de la persecución contra ti o tu comunidad durante el genocidio contra la población indígena en Guatemala?

Soy indígena *Maya-Kaqchikel*, originalmente de Guatemala y me mudé a los Estados Unidos hace un poco más de tres años. Mis padres y abuelos fueron de las familias obligadas a abandonar sus tierras en el altiplano de Guatemala para trabajar en las plantaciones de algodón, café y cardamomo. Esas plantaciones estaban en territorios ancestrales mayas. Nací en una de esas plantaciones de café, propiedad de una familia holandesa, y tengo recuerdos tempranos de ayudar a mis padres en la cosecha. A principios de los ochenta, cuando tenía siete años, llegó a esa región del país el genocidio contra los indígenas. Pero, como niño, no entendía la guerra realmente. Más bien, mi mundo giraba en torno a la vida de una familia indígena, campesina y analfabeta, cuya única perspectiva era reproducir el ciclo de trabajo en la plantación para mal vivir. De todos modos, recuerdo que mi padre y hermanos mayores fueron obligados por el Ejército de Guatemala a formar parte de los paramilitares (Patrullas de auto-defensa civil -ExPac). Entonces, la negativa de mi familia a este “servicio” nos obligó a dejar “nuestra casa” en la plantación, ya que la guerra interna empezaba a ponerse cada vez más intensa. Abandonar ese mundo significó dar un salto a lo desconocido, aprender a hablar y pensar en otro idioma (español). Entendí que, en un país como Guatemala, nosotros los indígenas no somos bienvenidos en nuestro propio territorio ancestral.



UNA NIÑA OBSERVA UNA CAJA QUE CONTIENE LOS RESTOS DE UNA PERSONA EXHUMADA EN EL CEMENTERIO CLANDESTINO EN LA ALDEA SANTA AVELINA, DEPARTAMENTO DE EL QUICHÉ, GUATEMALA. ALLÍ SE EXHUMARON MÁS DE 170 RESTOS HUMANOS, VÍCTIMAS DEL EJÉRCITO DE GUATEMALA DURANTE EL GENOCIDIO. SANTA AVELINA, 2017. FOTOGRAFÍA DE RODERICO Y. DÍAZ. CORTESÍA DEL AUTOR.

Tu fotografía tiene un fuerte componente de memoria histórica. Tú viviste el genocidio de Guatemala y has participado en los procesos de reparación a la víctimas, ¿cuál crees que es el rol que la fotografía tiene para no olvidar el pasado?

Es un tema que gira en torno a mi vida y mi trabajo. Nuestra memoria colectiva es el territorio donde guardamos nuestro origen, nuestros modos de ser como pueblos, comunidades y colectivos, nuestro conocimiento de la tierra y la vida. Para mí, la memoria es un territorio donde el tiempo y el espacio es nuestro. Donde el pasado, el presente y el futuro se encuentran. No es un espacio sin tiempo, ni un tiempo homogéneo, sino que, mediante la memoria, emerge una multiplicidad de temporalidades. Gracias a la memoria, nuestras raíces renacen y nos empoderamos como pueblos. La memoria no es estática, no es un pasado muerto, se va deconstruyendo y reconstruyendo, nos afecta en el presente y se va transmitiendo a otras generaciones. Por eso es tan importante para los Estados-naciones surgidos de las colonizaciones tratar de eliminar esa memoria colectiva. La memoria histórica, en corto, es otro territorio en disputa. Afecta al poder económico, militar, colonial, patriarcal y capitalista. Allí, se vuelve necesario para nosotros y nosotras defender y preservar nuestra memoria colectiva.

La fotografía tiene un papel muy especial en esa disputa. Creo que, de partida, se tiene que interrumpir la idea de contar la historia desde la perspectiva de quien está detrás de la cámara, de representar al sujeto fotografiado netamente desde la mirada del fotógrafo. Pocas veces nos enfrentamos realmente a la historia de quién está delante de la cámara. A algunas personas les he dicho que para mí en la fotografía no puede existir una historia sin acercarse fuertemente a esa otra persona frente al lente. Puedes tener el equipo más costoso o moderno, el talento nato, un conocimiento profundo de la técnica o lo artístico, pero es muy difícil hacer un buen trabajo si no conoces a los protagonistas de la historia que quieres contar a través de la fotografía, a las personas que quieres fotografiar. Por supuesto, depende de la rama en la que te desenvuelves. Pero, generalmente, se premia a quien hace la foto y se olvida al protagonista de la historia. Creo que quienes hacemos fotografía, principalmente documental o periodística, tenemos el desafío de garantizar la dignidad de las personas que fotografiamos.



JUANA SÁNCHEZ TOMA, UNA DE LAS POCAS SOBREVIVIENTES DE LA MASACRE DE SU COMUNIDAD, ENCIENDE VELAS EN UNA CEREMONIA INDÍGENA MAYA DURANTE EL REINICIO DEL JUICIO CONTRA RÍOS MONTT. ELLA TESTIFICÓ DURANTE EL JUICIO POR GENOCIDIO Y NARRÓ COMO EL EJÉRCITO DE GUATEMALA REUNIÓ Y ULTRAJÓ A TODAS LAS MUJERES DE SU COMUNIDAD EN UNA IGLESIA CATÓLICA. SU MADRE FUE VÍCTIMA FATAL DE TALES EVENTOS. CIUDAD DE GUATEMALA, 2013. FOTOGRAFÍA DE RODERICO Y. DÍAZ. CORTESÍA DEL AUTOR.

Actualmente se habla mucho de “fotografía indígena”. ¿Cómo entiendes tal denominación y qué papel crees que tiene la fotografía para avanzar hacia un reconocimiento digno de los pueblos indígenas?

He visto cómo, desde hace unos pocos años, han surgido iniciativas sobre el tema. Sin embargo, en algunos de los casos únicamente se utiliza el nombre “fotografía indígena” como una apropiación cultural, mientras se siguen mostrando los cuerpos colonizados. Creo que, muy pocas veces, se es consciente sobre lo que implica para una persona indígena dejar de ser el sujeto fotografiado (como ha ocurrido históricamente) y convertirse en el sujeto detrás de la cámara. Todavía hay un largo camino por recorrer para que se pueda hablar de “fotografía indígena” sin que eso implique únicamente aprovecharse del nombre o reproducir una problemática historia e identidad del otro. Por eso, considero que una lucha importante de la fotografía es intentar reconstruir las conexiones que se han roto sistemáticamente durante los más de quinientos años de genocidio contra la población indígena. Durante siglos, el conocimiento y la resistencia se han salvado y se han transmitido de generación en generación gracias al cuidado que han realizado las comunidades. La fotografía puede ayudar, en nuestros días y con sus propias condiciones, en ese traspaso de conocimiento, puede fortale-

cer los procesos de memoria por los cuales se recupera ese legado histórico de las comunidades. Siempre es fundamental en este proceso utilizar la fotografía con ética y respeto, para mostrar las historias de nuestros pueblos más allá de la folklorización y el exotismo, al mismo tiempo ayudando a deconstruir la versión de la “historia oficial”.²

Considerando tus proyectos fotográficos de memoria histórica y de denuncia contra el colonialismo actual ¿Crees que la fotografía es una forma de activismo político?

Hay una tendencia que he venido escuchando hace un tiempo, y que consiste en etiquetar parte del trabajo documental o foto-periodístico como puramente activismo. Un ejemplo que podría ilustrar algo de eso es cuando en Guatemala, en el año 2013, se realizó el juicio por genocidio en contra de Efraín Ríos Montt. La mayoría del trabajo fotográfico se concentró en resaltar al exdictador, su familia o su versión de la historia, o bien, en presentar a las víctimas como cuerpos folklorizados, principalmente a las mujeres. Muy pocos nos enfocamos en resaltar las historias de las personas sobrevivientes desde otra perspectiva. Incluso muchos menos nos tomamos el tiempo para ir a las comunidades de donde venían las personas y darle mayor valor a su palabra, a su historia. No porque no se les creyera su versión, sino simplemente por tomarse el tiempo y demostrar respeto, entender las perspectivas y condiciones en las que ha prevalecido la memoria de las víctimas.

A mí no me importan esas etiquetas como la de “activismo”. Sí me importa, como dije anteriormente, intentar que mi trabajo mueva un poco la balanza en contra del discurso hegemónico. Me pasó hace casi 10 años, cubriendo temas de política y derechos humanos en Guatemala, que varios periodistas intentaban desmeritar y evitar que accediera a las historias y fuentes, señalando que lo mío era activismo, principalmente porque no pertenecía a ningún medio corporativo. Entendí que el mensaje era que si no seguía la línea oficial no me dejarían hacer mi trabajo. De todos modos, perseveraré. Si priorizas en tu trabajo de fotografía el valor de la ética, la transparencia, la justicia y el respeto a la dignidad humana puede ocurrir que, a eso, en algún momento, le llamen activismo. Entonces, si se llama activismo o no, creo que no es el centro de la discusión, lo importante es el rigor, el conocimiento, la experiencia y, sobre todo, el respeto con las personas relacionadas a tu trabajo.

²Para un panorama de los proyectos afines al arte y fotografía indígena en que Roderico Y. Díaz está involucrado véase *Indigenous Photograph* (indigenousphotograph.com), *The 400 Years Project* (400years.org), *Diversify Photo* (diversify.photo) y *Siwar Mayu* (siwarmayu.com).



MUJERES IXILES SOBREVIVIENTES ESCUCHAN LA TRANSMISIÓN EN SU IDIOMA INDÍGENA DEL JUICIO POR GENOCIDIO, EN EL CUAL FUE CONDENADO EFRAÍN RÍOS MONTT. GENERALMENTE, LOS JUICIOS EN GUATEMALA SE REALIZAN EN ESPAÑOL, AUNQUE LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN ES INDÍGENA Y SON MÁS DE 20 IDIOMAS MAYAS LOS QUE SE HABLAN EN EL PAÍS. CIUDAD DE GUATEMALA, 2013. FOTOGRAFÍA DE RODERICO Y. DÍAZ. CORTESÍA DEL AUTOR.

¿Cuál es tu manera de acercarte a las comunidades o sujetos fotografiados y qué crees que la fotografía les deja a ellos?

Muchos de mis trabajos han estado basados, principalmente, en ganar la confianza de las personas y para lograr eso tienes que construir puentes, tienes que tomar el tiempo que sea necesario para que confíen en ti. En este trabajo, y en otros más, hay que entender que la historia no es únicamente un hecho o un acontecimiento puntual, y que si tú construyes respeto, puedes volver a esas historias más adelante y puedes profundizar mucho más en la manera en que podrías contarlas. Es fundamental no reproducir la apropiación de las personas o comunidades indígenas que, por mucho tiempo, se ha venido haciendo desde diferentes disciplinas. Por otro lado, creo que, a fin de cuentas, quien obtiene más de estos procesos soy yo, porque los aprendizajes que me han compartido son enormes y lo que yo puedo ofrecer es una pequeña ventana para que sus historias puedan llegar a algunas personas. Simplemente intento devolver el trabajo a las personas como una manera de reivindicación a su confianza. Por ejemplo, cuando documenté el juicio por genocidio en Guatemala por más de dos meses, terminé por construir un archivo visual personal del proceso y le di una copia de éste a las comunidades involucradas, porque para mí esas historias les pertenecen a ellos.

Actualmente vives en Carolina del Norte y has estado trabajando con comunidades de migrantes. ¿Puedes hablarnos de tu perspectiva sobre la lucha de los migrantes y los trabajos que has hecho al respecto en Estado Unidos?

Creo que en los últimos años hay un trabajo importante que están realizando las comunidades migrantes de América Latina. Tenemos, por ejemplo, a las personas que viven refugiadas en iglesias santuarios para evitar la deportación, a gente viviendo bajo la protección del TPS (Temporary Protected Status), o trabajadores temporales en el rubro agrícola en Estados Unidos. Me importa que mi fotografía pueda aportar en esas luchas. Por eso, empecé a documentar sobre este tema migratorio hace un poco más de 4 años, cuando conocí a la familia de una de las personas que se había refugiado en una iglesia santuario en Carolina del Norte. Ella había escapado hace casi 30 años de la guerra en Guatemala. Cuando me mudé a Estados Unidos dediqué bastante tiempo a seguir historias como las de ella. Me fui tomando el tiempo para ganar las confianzas de las personas y traté de lograr que quienes vivían en santuarios pudieran utilizar mis fotos en su lucha por evitar su deportación.



JUANA TOBAR ORTEGA SE REFUGIÓ DURANTE CUATRO AÑOS EN UNA IGLESIA SANTUARIO EN GREENSBORO EN CAROLINA DEL NORTE. ELLA LLEGÓ A ESTADOS UNIDOS HACE MÁS DE 25 AÑOS ESCAPANDO DE LA GUERRA CIVIL DE GUATEMALA. JUANA TOBAR ENTRÓ A SANTUARIO EL 2017 Y RECIÉN PUDO SALIR DE ESTE EN MAYO DE 2021. GREENSBORO, NC, 2018.

FOTOGRAFÍA DE RODERICO Y. DÍAZ. CORTESÍA DEL AUTOR.

Luego de la erupción de protestas de *Black Lives Matter*, ¿qué similitudes ves entre las luchas indígenas, las luchas de migrantes y la lucha de la población afroamericana?

Creo que un elemento común es la larga historia de despojo, colonialismo, esclavitud y opresión. Por ejemplo, estos tres grupos comparten en común ser quienes siguen produciendo las riquezas y la mano de obra para que el estilo de vida en Estados Unidos o en otros países se mantenga. Además, uno puede decir que en las tierras indígenas despojadas en Estados Unidos fue esclavizada la población afro, y que ahora, en esos mismos territorios dejan la vida las personas migrantes de América Latina para producir comida o tabaco. Para mí, es importante la relación común de luchas por su libertad y el cuidado de su historia. Yo simplemente he tratado de documentar un poco sobre las reivindicaciones del pueblo afroamericano en un territorio de profundo supremacismo blanco. Y ese proceso sigue siendo un aprendizaje importante. Me motiva a reflexionar sobre cómo y para qué debo seguir haciendo mi trabajo.

Entiendo que estás comenzando un nuevo proyecto de producción audiovisual que se llama “*Iximché*”, ¿cómo nace este proyecto y qué significa su nombre?

Nace de la necesidad de reinventar mi trabajo en un territorio desconocido para mí (Carolina del Norte). De buscar alternativas y encontrar maneras para aportar a las comunidades. El nombre significa “planta de Maíz” en idioma *Maya Kaqchikel*. El maíz es una planta que se comparte como elemento cultural en muchos pueblos indígenas a lo largo del continente de América. También, es el nombre del sitio sagrado y la antigua capital del pueblo *Maya Kaqchikel*. Para mí, *Iximché* es también un lugar de ancestros, origen de generaciones de mi familia y lugar de nacimiento de mi padre y abuelos paternos. *Iximché* representa los elementos sagrados de la comida, el hogar y los ancestros; representa las historias que cultivan la comunidad. Lo más importante, entonces, es seguir aprendiendo de las historias que las personas respetuosamente se permiten compartir conmigo y seguir haciendo crecer la planta de maíz (*Iximché*). También, hay otros proyectos en marcha con esta productora. Estoy trabajando en un documental que cuenta con el apoyo de University of North Carolina y que es un proyecto colaborativo para mostrar, mediante la música, el trabajo de *Farm Labor Organizing Committee*, una importante organización que apoya a trabajadores migrantes agrícolas en Ohio y Carolina del Norte.

Uno de tus últimos proyectos consistió en hacer fotografías en la frontera entre Estados Unidos y México. Considerando la crisis migratoria como consecuencia de diferentes formas de violencia en Centroamérica antes y ahora, ¿crees que alguna fotografía de tal proyecto tiene un peso importante para entender tu trabajo en su conjunto?



CRUZ INSTALADA POR EL ARTISTA ÁLVARO ENCISO EN EL DESIERTO DE SONORA, A MENOS DE UNA HORA DE DISTANCIA DE TUCSON. ESTA CRUZ ESTÁ EN UNO DE TANTOS SITIOS DONDE SE HAN ENCONTRADO RESTOS DE PERSONAS MIGRANTES. SONORA, 2021. FOTOGRAFÍA DE RODERICO Y. DÍAZ. CORTESÍA DEL AUTOR.

Tal vez la fotografía que tomé a una cruz instalada por el artista Álvaro Enciso, quien por casi quince años ha honrado a las personas fallecidas en sus rutas migratorias. En ese proyecto, exploramos las raíces de la crisis migratoria, siguiendo el trabajo humanitario que realizan colectivos en la frontera entre Arizona y Sonora. Allí, pude conocer una pequeña porción del complejo mundo contenido en esa línea fronteriza. Esa experiencia ha sido muy importante para entender mejor cómo me gustaría seguir realizando mi trabajo. Me interesa seguir documentando y aprendiendo de las historias de las personas que han transitado hasta esa frontera, arriesgando todo y en condiciones terribles. Espero, en última instancia, que mis proyectos puedan aportar al debate sobre temas que impactan urgentemente en nuestros días, como la crisis migratoria. A eso apunto, a potenciar el papel que tienen las imágenes al momento de exponer y dar a conocer historias que merecen más de nuestra atención.